

JEAN ZUMSTEIN

**EL EVANGELIO
SEGÚN JUAN**

Jn 1-12

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2016

A la Facultad de teología protestante de París,
en agradecimiento por la concesión del doctorado *honoris causa*

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Tradujo Mercedes Huarte Luxán sobre el original francés
L'Évangile selon saint Jean (1-12), Labor et Fides 2014

© Vandenhoeck & Ruprecht GmbH&Co KG,
Jean Zumstein: *Das Evangelium nach Johannes*, Göttingen 2011; 2016

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2016
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1924-0 (tomo I)

ISBN: 978-84-301-1923-3 (obra completa)

Depósito legal: S. 73-2016

Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	7
<i>Abreviaturas, comentarios y bibliografía general</i>	9
INTRODUCCIÓN AL CUARTO EVANGELIO	19
1. Presentación del escrito	19
2. Historia de la composición del texto	28
3. Juan y los sinópticos	34
4. El lenguaje joánico	37
5. El trasfondo religioso de Jn	38
6. El medio en el que se produjo	43
7. Esbozo de la teología del evangelio	47
8. La recepción del cuarto evangelio en la Iglesia antigua	51

LA REVELACIÓN DE LA GLORIA DE CRISTO ANTE EL MUNDO (Juan 1–12)

EL PRÓLOGO (1, 1-18)	55
LA INTRODUCCIÓN DEL EVANGELIO (1, 19-51)	85
<i>Excursus</i> : Los «judíos» en el evangelio de Juan	88
LA PRESENTACIÓN DEL JESÚS JOÁNICO (2, 1-22)	115
Las bodas de Caná (2, 1-12)	115
El incidente del Templo (2, 13-22)	124
LA CONVERSACIÓN CON NICODEMO (2, 23–3, 21)	135
<i>Excursus</i> : El título «Hijo del hombre»	149
JUAN EL BAUTISTA Y EL ENVIADO DE DIOS (3, 22-36)	159
POST-SCRIPTUM SOBRE EL BAUTISMO DE JESÚS Y EL DE JUAN (4, 1-3)	173
LA REVELACIÓN DE JESÚS EN SAMARÍA (4, 4-42)	177
LA VUELTA A GALILEA (4, 43-45)	211
EL SEGUNDO SIGNO DE CANÁ (4, 46-54)	215

LA AUTORIDAD ESCATOLÓGICA DE JESÚS (5, 1-47)	223
La curación del paralítico un sábado (5, 1-18)	229
El discurso de revelación del juez escatológico (5, 19-30)	240
Los testimonios (5, 31-47)	254
EL PAN DE VIDA (6, 1-71)	265
El signo del pan (6, 1-15)	267
Jesús camina sobre las aguas (6, 16-21)	275
El «discurso» de Jesús sobre el pan de vida (6, 22-59).....	280
<i>Excursus</i> : Las declaraciones en «Yo soy»	291
El efecto del discurso (6, 60-71)	307
LA FIESTA DE LAS TIENDAS (7, 1-52)	315
Antes de la fiesta: Jesús y sus hermanos (7, 1-9)	319
<i>Excursus</i> : La fiesta de las Tiendas	321
En la fiesta (7, 10-13)	325
En medio de la fiesta (7, 14-36)	327
El último día de la fiesta (7, 37-52)	344
LA MUJER ADÚLTERA (7, 53–8, 11)	357
LA GRAN CONTROVERSIA: JESÚS, ABRAHÁN Y DIOS (8, 12-59)	365
La validez del testimonio de Jesús (8, 12-20)	367
El destino divino de Jesús (8, 21-30)	374
La verdad liberadora y la descendencia de Abrahán (8, 31-59)	379
<i>Excursus</i> : El diablo	392
LA CURACIÓN DEL CIEGO DE NACIMIENTO (9, 1-38)	403
EL BUEN PASTOR (10, 1-21)	435
EN LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN (10, 22-40)	453
Jesús se retira al otro lado del Jordán (10, 40-42)	466
LA VUELTA DE LÁZARO A LA VIDA (11, 1-54)	469
EL FINAL DE LA ACTIVIDAD PÚBLICA Y EVALUACIÓN (11, 55–12, 50)	501
Antes de la fiesta de la Pascua (11, 55-57)	501
La unción en Betania (12, 1-11)	503
La entrada en Jerusalén (12, 12-19)	510
La llegada de la hora (12, 20-36)	515
La conclusión de la primera parte del evangelio (12, 37-50)	533

PREFACIO

En este primer volumen del comentario al evangelio de Juan, dedicado a los capítulos 1-12, el lector descubrirá un relato de la vida de Jesús antes de la Pasión caracterizado por una gran variedad narrativa y una sorprendente complejidad argumental. Los acontecimientos seleccionados por el narrador son poco numerosos, pero como sucede al utilizar un caleidoscopio, cada vez se iluminan desde ángulos distintos. Para hacer un buen uso de este comentario, hay que prestar atención a esta variedad de perspectivas.

La traducción de los diferentes pasajes no está guiada por una ambición literaria; la única preocupación ha sido ofrecer una versión lo más fiel posible al texto griego¹. Esta permitirá a aquellos que leen griego un más fácil acercamiento al original, y a los que no lo leen, el acceso a una versión calcada del griego. Según esta lógica, cada palabra griega citada al hilo de la exégesis ha sido traducida siempre de la misma manera.

La bibliografía general recoge las obras utilizadas y citadas en el comentario, y no pretende ser exhaustiva.

El comentario propiamente dicho se desarrolla en dos niveles claramente identificables. El cuerpo del texto se concentra en la interpretación seguida de las secuencias del evangelio según su forma canónica. En las notas, en cambio, el lector encontrará explicaciones complementarias de todo tipo (crítica textual, informaciones históricas, literarias, etc.), así como una presentación de las diferentes posiciones defendidas en la literatura secundaria.

Las bibliografías selectivas ofrecidas al comienzo de cada sección y de cada párrafo señalan las contribuciones que me han parecido importantes y que pueden ayudar a continuar y ampliar la investigación.

Al final de cada perícopa se presentan de forma sintética los resultados de la exégesis, de modo que el lector pueda ir libremente del análisis exegético a la síntesis, o a la inversa.

1. Cuando en la traducción una palabra o una frase va entre paréntesis, significa que es insegura en la tradición manuscrita; cuando va entre corchetes, significa que ha sido añadida para hacer más comprensible la traducción.

La escritura de este volumen ha sido una empresa de envergadura, durante la cual he tenido el privilegio de contar con el apoyo de un gran número de colaboradores. Uta Poplutz, profesora asistente hasta 2009, Georgina Fischer, mi secretaria hasta 2010, y Marion Moser y Benjamin Wildberger, colaboradores en un proyecto del «Fonds national suisse de la recherche scientifique» (2009-2012), han apoyado mi trabajo de diferentes maneras. Andreas Dettwiler, director de la colección, ha releído cuidadosamente las pruebas y me ha hecho valiosas sugerencias. Todos se han implicado con generosidad y competencia. Se merecen mi más profunda gratitud. Esta obra está dedicada a la Facultad libre de teología protestante de París, como signo de mi agradecimiento por la concesión del doctorado *honoris causa*.

El evangelio según Juan es un texto de una gran densidad teológica. No entrega sus secretos al lector apresurado, sino que exige una lectura atenta y constantemente reanudada. A quien se tome el tiempo para aproximarse a este monumento de la literatura cristiana primitiva, se le concederá descubrir una interpretación de Jesús de Nazaret de una profundidad, una sabiduría y una originalidad extraordinarias.

JUAN 1, 19-51

LA INTRODUCCIÓN DEL EVANGELIO

Los v. 19-51 constituyen la introducción narrativa del evangelio. Hacen eco a los v. 6-8 y 15 que, en el prólogo, anunciaban la venida de Juan Bautista. La secuencia comprende dos partes. La primera (v. 19-34) cuenta el testimonio del Bautista en dos tiempos: Juan da un testimonio polémico y negativo ante las autoridades judías (v. 19-28) y, a continuación, da testimonio de manera positiva ante el Israel de Dios (v. 29-34). La segunda parte (v. 35-51) relata la reunión de los primeros discípulos (desarrollo narrativo del v. 7). El hecho de que los discípulos del Bautista se conviertan en los primeros discípulos de Jesús asegura la transición narrativa entre los v. 19-34 y 35-51.

La cuestión que atraviesa toda la secuencia y que asegura su coherencia temática es la de la *identidad de Jesús*. Está en el centro del testimonio de Juan y de la búsqueda de los primeros discípulos. Tanto el primero como los segundos proponen un recorrido cognitivo que, partiendo de las formulaciones cristianas primitivas tradicionales, encamina al lector hacia una concepción cristológica propiamente joánica.

EL TESTIMONIO DEL BAUTISTA (1, 19-34)

1. «EL PRIMER DÍA». EL TESTIMONIO DEL BAUTISTA ANTE LA DELEGACIÓN QUE HA VENIDO DE JERUSALÉN (1, 19-28)

TRADUCCIÓN

1 ¹⁹Y este es el testimonio de Juan cuando, de Jerusalén, los judíos enviaron (hacia él^a) sacerdotes y levitas para preguntarle: «¿Tú quién eres?». ²⁰Y él reconoció y no negó, y reconoció: «Yo no soy el Cristo». ²¹Y le preguntaron: «¿Entonces, quién? ¿Eres tú Elías?». Y dice: «No lo soy». «¿Eres tú el profeta?». Y respondió: «No». ²²Le dijeron, pues: «¿Quién eres? Para que demos respuesta a quienes nos enviaron. ¿Qué dices de ti

mismo?». ²³Dijo: «Yo soy la voz del que grita en el desierto: ‘Allanad^b el camino del Señor’, como dijo el profeta Isaías». ²⁴Y habían sido enviados por los fariseos^c. ²⁵Y le preguntaron y le dijeron: «Entonces ¿por qué bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?». ²⁶Juan les contestó diciendo: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros está aquel^d que vosotros no conocéis, ²⁷el que viene detrás de mí, de quien (yo) no soy digno de desatar la correa de su sandalia». ²⁸Esto sucedió en Betania^c, al otro lado del Jordán, allí donde Juan bautizaba.

NOTAS AL TEXTO Y BIBLIOGRAFÍA

a. Πρὸς αὐτόν («hacia él») falta en P⁶⁶ P⁷⁵ **Σ** C³ L W; se trata probablemente de una aclaración secundaria.

b. Εὐθύνω puede significar «allanar» o «enderezar». Cf. *Test. Sim.* 5, 2.

c. Así Bultmann, 62, seguido por Thyen, 11, y Theobald, 158. Otra traducción posible: «Y los que habían sido enviados eran de los fariseos» (TOB, NBS, Schnackenburg, *Das Johannevangelium*; Schwank, *Evangelium nach Johannes*). El artículo οἱ es secundario (**Σ**^c A^c C³); sirve para facilitar la lectura.

d. En lugar de la forma en presente (B L) o en pluscuamperfecto (P⁷⁵ **Σ**), hay que preferir la forma en perfecto ἔστηκεν (P⁶⁶ A C). Este tiempo subraya la presencia probada y duradera de la persona evocada (cf. Metzger, *Textual Commentary*, 199). El pronombre relativo se traduce a veces de forma indeterminada: «En medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis» (Léon-Dufour I, 152; asimismo Schnackenburg I, 274).

e. Algunos copistas siguieron la sugerencia de Orígenes y leyeron –en lugar de Betania, atestiguado por P⁶⁶ P⁷⁵ **Σ*** B Θ – Βηθαβαρᾶ o Βηθαβαβῆ (= «lugar de paso» o «casa del vado»); esta sustitución provenía de que Orígenes situaba Betania cerca de Jerusalén (cf. Metzger, *Textual Commentary*, 199-200) y no había encontrado una localidad con este nombre a lo largo del Jordán. En cambio, Beth Abara, un vado situado en Perea, al sudoeste de Jericó, era, según una tradición local que comenzó con él, el lugar donde Juan Bautista predicaba el bautismo (J. Jeremias, *Neutestamentliche Theologie*, Gütersloh 1971, 51). En realidad, el narrador distingue muy claramente dos Betanias (Barrett, 175; Thyen, 117-118): Betania al otro lado del Jordán (1, 28; 10, 40) y Betania, situada a quince estadios de Jerusalén (11, 18), la aldea de Lázaro, Marta y María (11, 1-2). Como señala con razón Wengst I, 81-82 (cf. también Riesner, *Bethany Beyond the Jordan*, 42-43), la puesta en escena joánica impide la identificación de las dos Betanias (cf. 10, 40; 11, 1.8). Estado de la discusión en Keener, 449-451.

BIBLIOGRAFÍA: J. Beutler, *Martyria*, 250-252; Dodd, *Historical Tradition*, 248-278; E. D. Freed, *Jn 1, 19-27 in the Light of Related Passages in John, the Synoptics and Acts*, en Segbroek et al., *The Four Gospels 1992* III, 1943-1961; M. Hooker, *John the Baptist and the Johannine Prolog*: NTS 16 (1969/1970) 354-358; B. van Iersel, *Tradition und Redaktion in Joh 1, 19-36*: NT 5 (1962) 245-268; D. A. Koch, *Der Täufer als Zeuge des Offenbarers. Das Täuferbild von Joh 1, 19-34 auf dem Hintergrund von Mk 1, 2-11*, en Segbroek et al., *The Four Gospels 1992* III, 1963-1984; J. L. Martyn, *We have found Elija*, en Id., *The Gospel of John in Christian History*, New York 1978, 9-54;

M. Öhler, *Elia im Neuen Testament* (BZNW 88), Berlin 1997, 89-97; F. Porsch, *Pneuma und Wort*, 19-51; G. Richter, *Zur Frage von Tradition und Redaktion in Joh 1, 19-34*, en Id., *Studien zum Johannesevangelium*, 288-314; R. Riesner, *Bethany Beyond the Jordan (John 1:28). Topography, Theology and History in the Fourth Gospel*: Tyndale Bulletin 38 (1987) 29-63 (aquí 45-47); L. Schenke, *Die literarische Entstehungsgeschichte von Joh 1, 19-51*: BN 46 (1989) 24-57; M. Stowasser, *Johannes der Täufer im vierten Evangelium* (ÖBS 12), Klosterneuburg 1992, 57-151; E. Trocmé, *Jean et les Synoptiques à l'exemple de Jean 1, 15-34*, en Segbroek et al., *The Four Gospels 1992* III, 1935-1941; J. Zumstein, *Jean Baptiste dans l'Évangile de Jean: Le Monde de la Bible* 89 (1994) 18-20.

ANÁLISIS

1. *Contexto*. Como en los sinópticos (cf. Hch 10, 37), el relato de la *vita Christi* se abre con la evocación de la actividad del Bautista. El καί («y») del v. 19 vincula estrechamente 1, 19-34 con las afirmaciones del prólogo sobre este mismo Juan (cf. 11, 6-8.15)¹. Mientras que el testimonio polémico y negativo del Bautista (v. 19-28) desarrolla en forma narrativa los v. 6-8, el testimonio positivo (v. 29-34) retoma el v. 15.

2. La estructura de la escena es clara. Comprende tres partes: a) los sacerdotes y los levitas interrogan al Bautista sobre su eventual pretensión mesiánica (v. 19-24); b) enviados por los fariseos, le preguntan a continuación sobre su práctica bautismal (v. 25-27); c) una indicación geográfica sirve de conclusión (v. 28).

3. El pasaje está dominado por la categoría del testimonio (μαρτυρία). Esta noción pertenece al *lenguaje jurídico* y llama la atención del lector sobre el hecho de que en el interrogatorio en curso Juan, oído por una autoridad oficial, debe rendir cuentas de su actividad. La dimensión del conflicto se halla inscrita de entrada en el relato: con la aparición de Jesús, anunciada por el Bautista, comienza el gran proceso entre Dios y el mundo. La ironía inherente a la escena reside en que, desde el punto de vista de la revelación, los investigadores-acusadores son en realidad los acusados.

4. La presentación joánica del Bautista tiene indudables *paralelos sinópticos*: la profecía de Isaías 40, 3 (Jn 1, 23//Mc 1, 3; Mt 3, 3; Lc 3, 4), el anuncio del que viene (Jn 1, 27//Mc 1, 7-8; Mt 3, 11; Lc 3, 16), el bautismo de Jesús (Jn 1, 32-34//Mc 1, 9-11; Mt 3, 13-17; Lc 3, 21-22)². Pero más allá de este parentesco, conviene subrayar que el narrador reescribe enteramente las tradiciones recibidas: la identificación de Juan Bautista

1. Otra explicación: muchos libros de LXX (por ejemplo, 2 Sm, 1 Re, 2 Re) comienzan con un καί («y») que abre el relato (Brown I, 42).

2. Barrett, 170, añade la cuestión planteada por el Bautista en la cárcel acerca de la identidad de Jesús (Mt 11, 2-6 y Lc 7, 18-23).

con Elías se rechaza explícitamente, Juan ya no bautiza a Jesús, y no es una voz del cielo, sino el Bautista mismo quien revela la filiación divina de Jesús³. La génesis del texto sigue siendo un enigma.

EXPLICACIÓN

El **v. 19a** constituye el sobrescrito que da título al conjunto del pasaje. La noción de testimonio (μαρτυρία; cf. ya 1, 7-8 y 15) caracteriza la actividad del Bautista y comprende dos aspectos. Primero: según Jn, el testimonio del Bautista tiene como único contenido el testimonio dado a Jesús (en Jn se guarda silencio acerca de la predicación y de la práctica del Bautista). Segundo: la categoría de testimonio señala que la significación de la persona de Jesús no puede establecerse objetivamente. Solo puede transmitirse en el modo de la confesión y únicamente puede recibirse en la fe.

Los «judíos» (οἱ Ἰουδαῖοι) constituyen la instancia (**v. 19b**) que desea escuchar al Bautista. Como sugiere la cláusula «de Jerusalén»⁴, este término no designa aquí al conjunto del pueblo judío, sino a sus autoridades oficiales. Estas despachan una delegación formada por «sacerdotes y levitas»⁵, que representan el mundo del Templo y de su culto. El que interviene es, por tanto, el poder religioso jerosolimitano, representado por los especialistas de la pureza levítica.

EXCURSUS: *Los «judíos» en el evangelio de Juan*⁶

El término «los judíos» (οἱ Ἰουδαῖοι) está sujeto a controversia desde que el holocausto enseñó al lector que el Nuevo Testamento podía alimentar el antijudaísmo, o incluso el antisemitismo. ¿Participó este lexema desde su origen en este fatal proceso, o suscitó una historia de la recepción marcada por este inaceptable prejuicio? La dificultad para responder a esta pregunta es tanto mayor cuanto que los exegetas se dividen respecto al sentido que hay que dar a este término en el cuarto evangelio. Para unos, los «judíos» son la figura de la incredulidad. Para otros, el término no describe al conjunto del pueblo judío, sino solo a sus autoridades o solo a los habitantes de Judea. Otros piensan que los «judíos» que aparecen en el relato designan a los judeocristianos, miembros de las comunidades joánicas, o incluso

3. Barrett, 170-171.

4. «Jerusalén» es la primera indicación geográfica que aparece en el relato. No se trata de una casualidad, ya que la Ciudad Santa es el centro de referencia alrededor del cual se organiza la geografía joánica. Cf. Theobald, 17-19.

5. La expresión «sacerdotes y levitas» (1 Cr 13, 2; 2 Cr 30, 15; Esd 3, 8; 6, 20; Neh 12, 1; 1 QS 1, 18-19) no aparece en el relato más que aquí. Mientras que los sacerdotes ofician en el culto, los levitas están subordinados a ellos y solo intervienen como asistentes. Además, se encargan del orden en el santuario. Este grupo de los «sacerdotes y levitas» encarna a los especialistas de la purificación ritual (cf. Barrett, 172; Brown I, 43).

6. Schnelle, 180-183; J. Frey, *Das Bild «der Juden» im Johannesevangelium und die Geschichte der johanneischen Gemeinde*, en Labahn et al., *Heilstraditionen*, 33-35.